

Madrid Cómico



AÑO I.

I.º DE AGOSTO DE 1880.

NUM. 31.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—Sudando el quilo, por Vital Aza.—Postdata reservada, por M. Ramos Carrion.—Nuevos horizontes, por M. Ossorio y Bernard.—¡Qué mujer!, por Francisco Flores García.—La patria del poeta, por Mariano Chacel.—Epigramas, por P. Sañudo Autran.—Leda, por José Estremera.—Lo mismo que tu espejo, por José M. Matheu.—¡¡¡Qué atrocidad!!!, por Luis Moreno Torrado.—Chismes y cuentos.—Charadas.—Solucion á la del número anterior.—Anuncios.

GRABADOS: Toros sin pan, Soñaba el ciego....., Historia vulgar y Palida mors, por Perea.

TOROS SIN PAN — POR PEREA



—Media España se amotina,
la otra media clama al cielo.
—¿Será por falta de harina?
No: por falta de Frascuelo.



SEMANA

DE GRANDES ACONTECIMIENTOS.

Procedamos con orden.

Lunes:

—¡Talán, talán, talán! ¡Señores viajeros, al tren!...

Martes:

—¡Pozuelo! ¡Cinco minutos de parada!

(Mentira: no hay semejante Pozuelo. En esta estacion deberia ponerse un letrero que dijera: « Punto desde el cual se puede ir á Pozuelo.»

Miércoles:

—¡Avila! ¡Veinticinco minutos de parada y fonda!

(Un viajero).—¡Uf! ¡Qué daño me ha hecho la comida!

(Se echa de pechos en la ventanilla.) ¡Aoooooo!...

(Una pollita á su novio).—¿Cuántos túneles hemos pasado?

(El novio).—Treinta y seis.

(La pollita).—¿Y cuántos faltan?

(El novio).—Diez y ocho.

(Ella).—¡Qué felicidad!

(Él).—(¡Qué hambre tengo!)

Jueves:

¡San Sebastian! (Allí está *todo Madrid*). ¡Santander! (Allí está *todo Madrid*) ¡Biarritz! (Allí está *todo Madrid*). ¡Santa Agueda! (Allí está *todo Madrid*); digo, allí está *toda España*, porque allí está D. Antonio Cánovas del Castillo.

—¿Cómo es posible que *todo Madrid* esté en todas partes?

—Porque hay muchos *Madrides* que durante el verano se reparten por la Península. Por eso escribieron Ramos Carrion y Pina Dominguez *Los Madriles*.

Yo permanezco en Madrid, y con permiso de mis pacientes lectores, me voy al baño. Son las cinco de la tarde.

Calle de Alcalá. Administracion de diligencias.

—¡Al coche, señores, al coche!

Subimos á él las personas siguientes:

D. J. R. M., administrador de una de las principales loterías de la córte. D. Ruperto Pancorvo, antiguo y honrado patriota, hombre de buen humor y que goza entre todos de generales simpatías. D. Mário y D. Luis Mata, hijos del reputado profesor dentista de este apellido. Mr. Julio, dueño del establecimiento de quita-manchas de la calle del Caballero de Gracia. Cuatro ó cinco jóvenes, entre ellos dos extranjeros, que nadan admirablemente. Unas cuantas señoras que gritan tambien admirablemente al meterse en el baño. Un caballero tan sumamente gordo, que, cuando entra en el agua, el rio se sale de madre, y, por último, un servidor de ustedes.

—¡Arre, Coronela, Capitana! ¡Arreeee...!

Tiene gracia esto de darles á las mulas empleos militares.

—¡Bueno, bueno, sooooo!

Ya hemos llegado.

HUERTA DE LOS CIPRESES.

BAÑOS Y LAVADERO.—PRIMERAS AGUAS.

BILLETE DE IDA Y VUELTA, BAÑO Y ROPA, CINCO REALES.

Es decir, que por *cinco duros* se puede uno dar *veinte baños*... de rio. No es caro.

Pero como ya he hablado de esto en otra ocasion, hago punto.

Ya me he bañado. Ya estoy *fresco*.

Y mis lectores tambien con las novedades que acabo de presentarles.

Picardo de la Vega

SUDANDO EL QUILO.

SR. D. ALVARO ROMEA.

Mi querido director:
trabajar es de rigor
y yo debiera escribir;
pero, hombre, ¡si hace un calor
que no se puede sufrir!

¡Qué galvana! ¡Dios clemente!
¡Si no me aguanto á mí mismo!
Mi humanidad inconsciente
se encuentra completamente
entregada al *galvanismo*.

¡Esta atmósfera me abruma!
Y aunque el afan me consuma,
es inútil. En verano,
en cuanto cojo la pluma
se me cae de la mano.

Empiezo una poesía;
pero con esta apatía
bostezo apénas la empiezo,
y entre bostezo y bostezo
se me va pasando el dia.

Cierto que esto no es vivir;
esto vegetar se llama,
mas ¿quién puede resistir?...
Sólo me gusta dormir

y estar tumbado en la cama.
Y haga calor ó haga frio,
pasa por axioma eterno

que, es la cama, amigo mio,
lo más caliente en invierno
y más fresco en el estío.

Madrugo, pero es en vano.
Aunque digan que esto es sano
yo no me puedo mover,
y estoy mano sobre mano
hasta la hora de comer.

Cómo con gana, ¡eso sí!
Por fortuna no perdí
todavía el apetito;
y ¡es claro! comiendo así,
dormir despues necesito.

Lo ardoroso del ambiente
lo combate el que se acuesta.
¡El consejo es muy prudente!

Lo sigo, y tranquilamente
duermo tres horas de siesta
Pero con tanto dormir,
me entra luego un mal humor
que no me puedo sufrir.

¿Y quién se pone á escribir?
¡Hágame usted el favor!

¡Qué calor tan pegajoso!
Mi imaginacion obtusa
está en continuo reposo.

Yo seria muy dichoso
¡si me soplara la Musa!

No por lo que me inspirara,
que eso no me importa un pito;
quisiera que me soplara
porque así me refrescara,
que es lo que yo necesito.

En vano escribir deseo;
no lo puedo conseguir.
Con tal calor,—¡ya lo creo!—
sólo se puede escribir
en un idioma: *en caldeo*.

¡Ay! ¡El estío me hastía!
¿Quién, sudando así, trabaja?

¡Hombre! Yo trabajaría
si estuviese todo el dia
metido en una tinaja.

Más, remójese á su antojo
¡quien quiera, y que le aproveche!
¡Pues no es nada lo del ojo!
Yo no soy hombre *en remojo*,
ni poeta *de escabeche*.

¡Dios haga que venga el frio
á refrescar mi mollera!

Perdone usted, amigo mio.
Lo siento, pero hoy no envío
ni una cuartilla siquiera.

Es una falta, ¡lo sé!
Más ¿qué hemos de hacer? ¡Cachaza!
Otro dia escribiré.

¡Adios! Que no sude usted
le desea

Vital Aza

Gijon, Julio 28, 1880.

POTSDATA RESERVADA

(Y QUE PUEDE TAMBIEN SER PUBLICADA.)

Mi querido don Alvaro Romea:
lo que Vital le dice no lo crea.

Disfrutamos de un fresco delicioso;
aquí no conocemos el estío,
pero ese pillo, amante del reposo,
lo que tiene es pereza, amigo mio,
pereza y nada más. ¡Hasta hace frio!

Y en prueba de lo fresco del ambiente
basta ver la *frescura* con que miente
A veintiocho de Julio y en Gijon,
suyo siempre,

MIGUEL RAMOS CARRION.

NUEVOS HORIZONTES.

(LA GINECOMASTIA).

Entre el desconcierto social que nos va invadiendo por instantes, y que pesa, como fatídica amenaza, sobre la familia y aún sobre el individuo, ningún síntoma creo tan perturbador como la tendencia de la mujer á emanciparse, para esclavizar más tarde al hombre. Dicha tendencia, de que dan diario testimonio los periódicos de ambos mundos, reviste de momento en momento caracteres más alarmantes.

Poco á poco ha sido reemplazado el hombre en las tranquilas faenas del comercio; ha visto á la mujer penetrando en el mundo del arte y en el de las letras; la ha dejado lugar en los ateneos y en los comicios; ha compartido con ella las enseñanzas de la cátedra científica, y dentro de poco sólo se verán mujeres en los tribunales y en las salas de disección, en los laboratorios químicos y en los arsenales, en los cuarteles y en los buques de la marina militar.

¿Qué será del hombre cuando esto se convierta de una amenaza en un hecho real?

Preocupado me encontraba con este pensamiento, cuando mi ilustre y cariñoso amigo el Dr. Pulido, remitiéndome su último folleto, me permitió entrever nuevos horizontes para el hombre. El título del mismo es ya una garantía: *La lactancia paterna*. Y la lectura de sus páginas confirma en un todo las esperanzas.

¡El hombre puede criar á sus pechos! Humboldt, el doctor Josef Castellar, Benedicto, Rhodio, Gaspará Reyes, Orfila, Gutierrez, Boerhawe, Gaillet, Nelaton y otras eminencias de la ciencia de curar lo acreditan con sus observaciones. El Dr. Pulido las ha recogido todas y formado una curiosa estadística de buenos criadores, desde los más remotos tiempos; ha apoyado sus opiniones en libros de la clásica antigüedad, y en otros más fidedignos de nuestra época, y no satisfecho con tan erudito trabajo, lo completa con uno propio, para demostrar que el fenómeno de la secreción láctea en el hombre es una de las anomalías que frecuentemente se observan y obtienen una explicación racional, y que la anatomía, la fisiología, la patología, y aún la misma zoología, le prestan la autoridad de su apoyo con los indestructibles argumentos que emanan de los hechos bien establecidos y lógicamente interpretados.

No he de seguir al discreto profesor y literato en sus deducciones científicas sobre la *ginecomastia* y sus consecuencias: sólo, sí, advertiré que, tomando bajo otro de sus aspectos el asunto, advierte el mismo Doctor que no faltará quien «alarmado ante esa invasión que hoy hace la mujer de los destinos del hombre, con perjuicio de otros más legítimos y sagrados que la naturaleza la señaló, piense, algún tanto afanoso, si será conveniente que el hombre se prepare para grandes sustituciones.»

Tiene razón el autor: hora es ya de pensar en ciertas sustituciones y no permanecer inactivos ante la creciente emancipación femenina; hora es ya de que utilicemos aptitudes que no soñábamos poseer.

La *ginecomastia* nos señala el camino. Prescindamos de toda índole de consideraciones, y consagrémonos á dar el pecho á las nacientes generaciones; mientras nuestras

esposas cumplen á su vez la misión que se han impuesto de arrebatar nos nuestras antiguas prerrogativas.

¿No es cierto que debemos utilizar el descubrimiento de las eminencias médicas, y contribuir, por lo ménos, á que puedan vivir de sus jugos, mediante un módico alquiler, las famélicas turbas de cesantes y de maestros de escuela, que solicitan nuestra compasiva atención? ¿No es cierto que el Dr. Pulido nos abre nuevos y dilatados horizontes á los escritores con la publicación de su folleto, y que encierra desconocidos encantos la posibilidad de convertirnos en nodrizos y anunciarnos en la cuarta plana de los periódicos, como disponibles para prestar nuestros servicios en nuestra casa ó en la de los padres, habiendo quien nos garantice?

Por si el amable lector comparte mis opiniones y cree, como yo, que debemos prepararnos para la nueva industria con que se nos brinda, le señalaré el título del folleto que motiva mis consideraciones y que merece ser conocido y estudiado. Es como sigue: *Lactancia paterna y ginecomastia. Comunicación dirigida á la Sociedad Ginecológica española y leída en la sesión de 18 de Marzo de 1880, por el socio Dr. D. Angel Pulido Fernandez.*

Gracias al doctor en nombre de nuestro sexo.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

¡QUÉ MUJER!

Ayer la ví, es un tesoro,
no hay en el mundo otra igual.
Son sus labios de coral
y sus cabellos de oro.
Parece un ángel del cielo
que puesto en el mundo toma.
Es su cuello de paloma,
su cutis de terciopelo,
su blancura alabastrina
y sus mejillas de grana.
Más que una persona humana
parece imagen divina.
Hay en su talle gentil
un donaire que enamora:
vierte perlas cuando llora,
son sus dientes de marfil.
Ostenta en su linda cara
un lunar que es un diamante,
y es su seno palpitante
fino mármol de Carrara.
Hay en su ardiente mirar
algo que grandeza inspira,
y cautiva cuando mira,
y mira por cautivar.

.....
.....

Es un tesoro. ¡Qué bella!
¡Oro! ¡Mármol! ¡Pedrería!
¡Qué mujer!—La empeñaría
si dieran algo por ella.

Francisco Flores Garcia.

SOÑABA EL CIEGO..... — POR PEREA



Sin mi perro, por la Villa no podré andar... ¡Vive Cristo! ¡que como yo hubiera visto al que le dió la morcilla!...

LA PATRIA DEL POETA.

Á MI QUERIDO AMIGO EL INSIGNE LITERATO DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Si mi acento no es galano, no os burleis de mi cantar, que en el bullicio mundano soy un trovador gitano sin dicha, patria, ni hogar.

Héme, despues de una ausencia de quince años, contemplando la torre de la iglesia, donde un sacerdote muy anciano me daba *un santo* todos los domingos por aprender esas hermosas oraciones que (Dios me lo perdone), creo que he olvidado ya, ó por lo ménos no sabré tan de corrido como entónces.

Estoy en mi patria adoptiva.

Mas no crea Vd. que lugarejo alguno me ha concedido la alta honra de adoptarme en sesion solemne de ayuntamiento, aunque (y esto en secreto) se lo he propuesto en repetidas ocasiones á más de cuatro alcaldes de montañilla, hartos de andar por esos mundos de Dios, como perro

con lata al rabo; es que, hasta tanto que encuentro otro acomodo, soy yo quien me he permitido el lujo de adoptar la patria donde fuí niño y donde me descalabraron por primera vez.

De mi patria verdadera apenas si guardo en la memoria una impresion; una impresion triste.

Recuerdo una fecha; el cincuenta y cuatro: una mañana muy fria, unos hombres que me daban mucho miedo y que pedian la vida de mi padre, un coche que nos esperaba léjos de la poblacion; luego, el humo de algunos edificios que se incendiaban..... nada más.

Y hago referencia á una patria verdadera, porque no se vaya Vd. á creer que he nacido fuera del mundo.

Estoy en mi patria adoptiva, despues de un largo paréntesis que he invertido en..... no sé qué, y puedo decir con verdad que soy un extranjero en mi patria.

Es una vieja ciudad situada en lo más llano del llano de Castilla, cuyo nombre no quiero recordar en este instante, á imitacion del famoso ingenio, tal vez movido de semejantes razones á las que él debió tener para no hacer mencion de cierto lugar de la Mancha.

Hace quince años, declarada ya mi locura (que cada cual tiene la suya) de ser literato; sin intimidarme la lectura de *El frac azul*, que acababa usted de publicar; con el alma templada para la lucha; provisto de algunos reales, aunque pocos, y mi correspondiente legajo de sonetos, dí el beso de despedida á mi madre, y fuíme acariaciado por mil sueños de gloria y de fortuna, á ese hermoso infierno, á ese calumniado foco

de luz, de vida y de pasiones que se llama Madrid; hospitalario asilo de tantos desheredados, donde, si resalta lo malo, es porque se destaca entre lo bueno.

En mi país no había pan cocido para mí, como suele decirse, y el pensamiento del pavoroso porvenir me puso con el agua al cuello.

Se publicaban dos periódicos en la localidad, y en provincias los periodistas, cuando no trabajan grátis, la *propina* es tan corta que apenas si alcanza para unos zapatos nuevos el día de San Juan.

No les cabe en la cabeza que el escribir pueda constituir una profesion; así es que, la mayor parte de los que re-

HISTORIA VULGAR — POR PEREA.



Sacó nota de suspenso, dinero sacó á su padre, sacó de Juana otras cosas y de ahí no hay quien lo saque.

PALIDA MORS — POR PEREA



—¿Le conoce usted quizá?
—Le ví entre los concejales, como primer premio en la Exposicion de animales.

dactan periódicos, que en libros no hay que pensar, necesitan ejercer otro oficio ó industria principalmente, y ser, por ejemplo, gacettillero y maestro de obras, director de un periódico y oficial de sombrerero.

Habia tenido la mala ocurrencia de publicar un libro de cantares; empresa colosal, para la que tuve necesidad de vencer obstáculos sin cuento.

La edicion se hizo todo lo económicamente posible para poder vender los ejemplares al precio de una peseta. Parecian calendarios del zaragozano.

Segun el contrato con el editor, sólo me correspondieron cincuenta ejemplares, de los cuales comprometí á mi peluquero á que me tomase cuatro á cuenta de barbas, regalando generosamente el resto á los parientes y amigos, que se despacharon contra mí á su gusto en agradecimiento.

Sólo mi madre encontraba maravilloso el libro.

—¿Ha visto Vd., señora, qué versos tan admirables ha compuesto mi niño? ¡Ah! ¡Oh!

—Señor librero: ¿qué tal vá la venta de los cantares de mi niño?

—Muy mal, señora; sólo se han vendido tres.

—¿Trescientos?

—No, señora; tres ejemplares.

En efecto; los mismos que habia mandado á comprar yo para tres amigos descontentos.

Estaba visto; únicamente los polleros lograban vivir de la pluma.

Llegué á Madrid, y comencé á vivir esa existencia originalísima de los literatos de menor cuantía, en que, si bien es cierto que se cuentan las torturas por horas, el campo de la lucha es inmenso, y la esperanza es el sol radiante que vivifica el espíritu más decaído.

La lucha, sí; la lucha enardece y fortifica.

Así como la azada endurece la mano del cavador, el alma del pária aprendiz de inmortal, se blinda con las penas contra las penas.

Los dolores se rechazan unos á otros, y no hay más que familiarizarse con ellos.

Luchar es casi vencer; sólo falta vencer.

En toda batalla hay muertos; pero ved á los victoriosos, que parecen animados de doble vida.

Tal vez los que sobreviven recogen los alientos de todos los demás. Lo esencial para el literato novel, es la constancia en el trabajo; lo indispensable, la fé en el porvenir; lo principal, la bravura para la lucha.

Se necesita vocacion para subir una cuesta interminable, donde llegar es morir, que sólo llegan los muertos.

¿Quién dice que no pueden vivir los literatos en España,

donde hasta los traductores viven y conquistan gloria?

Limpio el campo de polilla; rechazados los zánganos de la colmena; dada una buena ley de propiedad literaria; con un poco de proteccion, vivirían; ¡vaya si vivirían!

No viven, porque todo les es enemigo, hasta ellos mismos: el editor, la empresa, el librero, el actor, el público y hasta el compañero.

Es un campo donde todo suele ser zizaña.

Pero, alcemos los ojos del suelo de los hombres y remontémosles hasta el cielo purísimo del poeta.

Porque el poeta no es hombre más que ante su casero y otras prosas.

Todo un infierno de dolores se desvanece ante un instante de tiempo. El que no haya recogido en la escena doce reales de laurel, siquiera proceda de la sobrina de su propia patrona, y escuchado las atronadoras palmas de la alabarda, no sabe lo que es bueno.

Un libro en el escaparate de un librero es algo, es casi la personalidad de su autor asomada tras del cristal, recogiendo las cortesías del público.

¿Y quién no encuentra en Madrid un editor, tarde ó temprano, ó una empresa, temprano ó tarde?

Desde el teatro Español hasta la Infantil, desde el editor de obras de lujo hasta el ciego, editor de coplas; desde el diario político al periodiquin revistero, tiene el escritor un anchuroso espacio donde despachar los productos de su musa; y despues de todo, probado está que se puede saltar de un lunes á un sábado sin tropezar con un sólo garbanzo en el camino.

¡Morir de hambre! ¡tontería! ¡Quién se cuida del estómago estando inspirado, y sobre todo teniendo tabaco!

Cuando hace muchos años leía ese histórico y sentido libro que tituló Vd. *El frac azul*, me hallaba en el mismo sitio donde hoy escribo estos renglones.

Una gigantesca acacia que me dá sombra en este instante me recuerda los años que han transcurrido.

La planté entónces, y apenas si hubiera podido hacer de ella un baston.

Mientras la acacia ha crecido, he recorrido cien veces la calle de la Amargura, de Herodes á editor, de guardilla en guardilla, de tumbo en tumbo... ¡y, sin embargo, vivo!

¡Qué hubiera hecho en mi patria donde aún se conserva empolvada y enterita la edicion de aquellos famosos cantares!

La lucha del escritor en Madrid es sin tregua y sin esperanza de vencer; pero todo es hasta familiarizarse con las penas.

Despues... llega un tiempo en que las penas se echan de ménos.

El ruido es aturdidor los primeros días; pero despues... le hace á uno falta el ruido para la existencia.

Al regresar á mi viejo hogar, pensé en la sombra de esta acacia que planté yo; pero... la desconozco: ¡ha crecido tanto!...

¡Tampoco nadie me conoce á mí!

¿Dónde están mis hermanos? ¿dónde están mis amigos? ¿dónde está aquel ramillete de muchachas á quienes dedicaba mis versos?

Las más hermosas han muerto y las otras se disponen á casar á sus hijas.

¿Sabe Vd. lo que me resta de entónces? Una pelota de goma que encajó en la ventana eternamente cerrada de un convento de monjas.

Ayer estuve largo tiempo contemplándola: la reconocí perfectamente.

Esta anochecer pienso tirarla algunas piedras, y en cuanto caiga me largo, llevándome el último recuerdo de mi juventud.

¡A Madrid!

¡Madrid es la patria del poeta, sobre todo, del poeta que no tiene patria!

Mariano Chacel

EPÍGRAMAS.

Pienso mucho, pero mucho,
dice siempre don Pascual,
y está en lo cierto al decirlo
que piensa... en gran cantidad.

Viendo la luna Puifartos
lleno de envidia exclamó;
¡ay! la luna tiene cuartos
y sólo un ochavo yó.

P. Puifartos

LEDA.

Aquel jóven de pelo rizado y barba no muy cuidada, que viste americana y pantalon oscuro, que con un pié en el suelo y otro sobre el divan fuma su pipa despues de haber tomado una taza de café, es el célebre pintor Rafael. Todas las tardes viene á este café en cuanto acaba de almorzar, lee algun periódico, y despues de haber pensado un rato en las musarañas, se va á su estudio á continuar sus trabajos.

En este momento, en que parece que contempla una bocanada de humo que asciende lentamente hasta ir á aumentar el color tostado del techo, piensa en una linda muchacha á quien hace dos meses ha abandonado, despues de lo que yo contaria si quisiera murmurar; pero como cada uno puede hacer de su capa un sayo...

Vino á sacar de su meditacion al jóven artista un señor de cierta edad (si hablara de una mujer, no me atreveria á decir eso de *cierta edad*, porque en ellas suele ser incierta) y de aspecto bonachon, que le dijo, sentándose á su lado de improviso y dándole una palmada en el muslo:

—Mi querido artista, no sabe Vd. cuántos deseos tenía de verle.

—¡Amigo D. Cándido!—dijo el pintor bajando la pierna que tenía sobre el divan—¿quiere Vd. tomar café?

—No, gracias.

—¿O una copita? ¡Ramon!—añade Rafael dando una palmada.

—No, ya sabe Vd. que no tomo nada entre horas.

El mozo se acerca, y pasando maquinalmente el paño por la mesa, dice:

—¿Qué manda Vd., D. Rafael?

—Que no le traigas nada á este señor.

—Está muy bien.

—¡Estos artistas siempre de broma!—dice D. Cándido riendo y dando una palmada en la espalda de su compañero.—Pues señor—añade—tengo que dar á Vd. una noticia muy importante, para Vd. y para mí.

—¿Qué es ello?

Y D. Cándido, despues de un corto silencio, durante el cual hace dar vueltas, entre sus dedos, á la caja de fósforos, que ayuda al artista á fumar su pipa, suspende su juego, y haciendo como que mira el rompe-cabeza de la citada caja, exclama con cierto énfasis:

—Me caso.

—¡Usted! Le doy la enhorabuena; pero no comprendo por qué esa noticia tan importante.

—Me explicaré. Ya sabe Vd. que siempre he sido defensor acérrimo del celibato, no porque el matrimonio no sea una institucion provechosa para la salud, así del cuerpo como del alma, sino porque como uno ha corrido tanto, habia llegado á convencerme de que no hay mujer que se case sin saber más de lo conveniente para la tranquilidad del marido; pero, amigo mio, vivir para ver; lo que yo creía imposible no lo era, y he topado con el único ejemplar de la mujer ignorante...

—¡Alto ahí! de mujeres ignorantes, le puedo á Vd. enseñar infinito número de ejemplares.

—Ya sabe Vd. lo que quiero decir,—añade D. Cándido con una sonrisa, que lo mismo expresa la gracia que cree que debe hacerle la ocurrencia de Rafael, que el disgusto de verse interrumpido por el deseo de hacer un chiste cuando él habla de cosas tan serias.—He encontrado—continúa—una mujer honesta, cándida, sencilla, mi bello ideal, en fin, y he determinado hacerla mi mujer, lo cual le conviene á Vd., porque al poner casa, quiero formar en ella un pequeño museo... Vd. sabe mi aficion á las bellas artes, y estoy reuniendo firmas de los primeros espadas, entre las que no quiero que me falte la de Vd.

—Usted me distingue.

—He oido hablar en casa de Hernandez, el que tiene la exposicion de cuadros...

—Sí, ya sé.

—Donde nos reunimos los aficionados, he oído hablar, digo, de que tiene Vd. una magnífica Leda, que es un prodigio como estudio de desnudo.

—Esas noticias me prueban que tengo buenos amigos.

—No sea Vd. modesto. En fin, me quedo con el cuadro sin verlo, en lo que Vd. quiera.

—Ya sabe Vd. que soy modesto en mis aspiraciones, y más, siendo para Vd.

—Pues vamos, vamos al estudio en seguida.

—Estoy á sus órdenes.

Al salir del café, añadió el comprador, dejando la derecha al autor de Leda:

—Pues sí, señor, dentro de poco recibirá Vd. una esquelita, en la que se leerá: «D. Cándido Miraflores, participa á Vd. su efectuado enlace con doña Clara Cañamazo..., etc.»

—Pero ahora que recuerdo—añadió Rafael—lo siento mucho, pero no puedo venderle á V. el cuadro.

—¿Por qué?

—Por... porque... lo he vendido ya.

Trascurridos algunos días recibió Rafael una carta, en la que D. Cándido le pedía explicaciones de ciertas bromas que le gastaban sus amigos acerca de su mujer y de él (este él es Rafael; no confundir), y como el artista no contestase, un día se presentó D. Cándido en su estudio y apenas había entrado, se desmayó sobre un sofá, porque en el cuadro de *Leda*, en aquel prodigioso estudio del desnudo, había reconocido el retrato de la que ya era su señora.

Lo mismo que tu espejo

LO MISMO QUE TU ESPEJO.

No creas que el espejo que retrata de tu semblante el óvalo hechicero, se atreva á retratarte por entero, con tu defecto, incorreccion ó errata.

Pues ya comprenderás, hablando en plata, que para ser retrato verdadero, mostrar debiera su perfil ligero la vanidad que te hincha y te dilata.

Más aún sabiendo que el cristal luciente cruel te engaña, tu sonrisa aprueba, porque no se presenta inconveniente.

Lo mismo el que te adula hace su prueba; como el espejo engañador te miente, para ocultarte la intencion que lleva.

JOSÉ M. MATHEU.

¡¡¡QUÉ ATROCIDAD!!!

SONETO.

A Inés, que goza merecida fama de honesto proceder y celo santo, y cuyo rostro es verdadero encanto de Almendralejo en que su sal derrama.

Ví retorcerse en su revuelta cama henchida de dolor, llena de espanto y la vista nublada por el llanto, que en su mejilla es quemadora llama.

—¡Piedad, Señor, mis fuerzas centuplica, no me abandone tu favor divino! decía, y por saber qué significa

—¿Qué es lo que tiene?—pregunté á un vecino.

—Tomó una indigestion, la pobre chica, por comerse dos libras de tocino.

Madrid 14 de Enero de 1880.

LUIS MORENO TORRADO.



Durante la ausencia de nuestro querido amigo el Sr. D. Alvaro Romea, se encarga de la direccion del MADRID CÓMICO nuestro compañero de redaccion D. Ricardo de la Vega.



En la playa de Deva, Mariquilla, á relucir sacó la pantorrilla; y Juan, que halló la pantorrilla escasa, dice que con María no se casa, Es natural que en Deva no se case, la mujer que flaquea... por la base.



Un periódico carlista llama *cabecilla* liberal al capitán del ejército don Tirso la Calle.

Cabecilla no, hombre; llámenle Vds. *Rompe-cabezas*, porque el *Cojo de Ciráuqui* podrá ser cojo; pero ya sintieron Vds. que *no era manco*.



Un corresponsal de Valencia dice, reseñando una de las corridas de toros, que Lagartijo largó á un bicho una gran estocada, con la que lo mandó á la eternidad...—*¿A la eternidad?*

¡Gran estocada debió ser, compadre!
¡Que no la viera el hijo de mi madre!



El Sr. D. Bonifacio de Pinedo ha tenido la atencion de ofrecer á nuestro cónsocio, D. Miguel Casafi, un precioso trabajo, caligráfico que honra sobremanera á su distinguido autor.



Casi todos los individuos de la comision municipal de la *necrópolis* se hallan veraneando, mientras los vecinos de Madrid sufren, con el calor, los miasmas de los amenazantes cementerios y depósitos de cadáveres.

El asunto se ha vuelto á aplazar hasta Octubre.

Y, al fin, si entre otros asuntos, éste se da en aplazar, ya lo pudieran dejar para el *día de Difuntos*.

Sepan hasta en Andrinópolis que, como ánimas en pena, salen juntos á la escena el *Tenorio* y la *necrópolis*.



La mujer es un ángel de soltera,
—ángel á lo Luzbel,—
se subleva al casarse, va al infierno y... su esposo tambien.



PETENERAS.

Señor Alcalde mayor,
baje de su carretela,
y vea usted las tertulias
¡ay Soleá, Soleá!
y vea usted las tertulias
que se arman en las aceras.

Por la puerta de mi casa
no vuelvas, niña, á pasar,
que hay gente durmiendo al fresco
¡niña de mi corazón!
que hay gente durmiendo al fresco
y no hay un municipal.



—Señores, ¡al tren!...
—Pero, mujer, ¿qué haces ahí parada? Que te vas á quedar en tierra.
—Como han gritado: ¡señores, al tren!...
—¿Y qué?
—Estaba esperando que llamasen á las señoras.



¡BOMBA!

La Bomba barcelonesa
donde cae todo lo arrasa,
y publica por sorpresa
las letrillas de mi casa.

Mucho me honra usted, amiga,
al copiarme, ¡ya lo creo!...
Eche usted bombas, mas diga
quién la ayuda al bombardero.



Pidiendo que mi padre
te llame nuera,
y que á tu madre, chica,
llame yo suegra,
siempre que rezo,
todas mis oraciones
son padres nuestros.



Dice *La Correspondencia* que van á desesterarse las oficinas del ministerio de Estado.

Esta noticia, ya casi en Agosto, debe haber alarmado á los representantes de las naciones extranjeras.



El señor marqués de Torneros, excelentísimo primer alcalde de esta muy heroica villa, está para marchar de un momento á otro á San Juan de Luz, donde pasará algunos días.

San Juan, por la santa cruz
que á lo santo adorarás,
dále al marqués mucha luz,
que nos sirva de algo el gas.



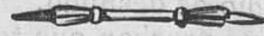
Un periódico de provincias pide para gobernar á España un partido que tenga la virginidad política.

Hombre, esas cosas no se piden ya nunca.



Insisten varios colegas en que á Cánovas del Castillo lo van á hacer cardenal.

Supongo que al simple amago del golpe, el presidente del Consejo se habrá provisto de árnica.



El célebre dramaturgo D. José Echegaray ha salido por la línea del Norte.

De peso no pagó exceso,
aunque sé, por una dama,
que llevaba mucho peso
en el plan de un nuevo drama.



—Nada, hombre, que necesita Vd. tomar baños.
—¿Qué baños, doctor?...
—De Paracuellos.
—¿Cómo para cuellos? ¡Pero si yo los necesito para las piernas!...



Dice un periódico:

“El famoso *Frascuero*, á quien habia herido en la plaza de Pamplona un toro, ha salido ya á la calle con el brazo en cabestrillo, seguido de una turba de admiradores.”

Con que ¿en cabestrillo? Hasta para curarse ha de andar con cuernos esa gente.

Y los brazos no llevarán
en cabestrillos los diestros,
si á los toros los dejaran
al amor de los cabestros.

CHARADAS.

- 1.^a Es letra y raza.
- 2.^a Es letra y promesa.
- 3.^a Es pronombre y mineral.
- 4.^a Es letra y poblacion.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Apio.

ANUNCIOS.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, festivo é ilustrado.—Sale todos los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado: para España, 40 céntimos de peseta; 60 para el extranjero, y una peseta para Ultramar—No quedan de los números 5.^o, 7.^o, 10 y 11.—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, un año, 52.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números sueltos los señores corresponsales.—La suscripcion empezará siempre el 1.^o de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los dias de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL “MADRID CÓMICO.”

VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedroso y C.^o, de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid,

VERNON Y QUINTANA.

MADRID, 1880.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ,
calle de la Libertad, núm. 16.